

JORGE MILLAS

Chileno, filósofo, agnóstico y demócrata

● Le preocupa saber quién es el hombre
y cuál es el sentido de su vida,
pero también cómo es esta
vida aquí y ahora

Por Malú Sierra

Nunca supone que el que está al frente no lo va a entender ni tampoco se impacienta si tiene que repetir varias veces un concepto. Es su manera de respetar a los demás, de creer en la gente y de mostrar sin proponérselo una humildad ganada en el doble camino de la filosofía y de la vida.

Porque sabe mucho, no se cree el dueño de la verdad. "Uno vive más de sus dudas que de sus convicciones. Más de sus preguntas que de sus respuestas", dice. Les teme a las convicciones absolutas, "porque han sido los absolutistas los que han hecho más trágica la historia del hombre. Se sienten llamados por una misión e intentan llevar a los otros... aunque sea a la fuerza".

Surgido de una generación brillante, que a los 18 años ya había constituido un "grupo de salvación" y hasta fundado una revista, supo desde siempre que sería filósofo, a pesar de que había soñado con ser marino, que incursionaba por la poesía y que estudiaba Derecho al mismo tiempo que Filosofía. Se salvó, pues, de ir por caminos errados, igual que se salvaron Nicanor Parra, Luis Oyarzún, Carlos Pedraza y otros cuantos que lograron mantenerse fieles a sus ideales juveniles.

El dice que es "individualista", porque su preocupación fundamental es el individuo, es decir, la persona humana concreta, como entidad absoluta e irrepetible. El hombre y su experiencia en la sociedad, "donde tiende a ser absorbido y convertido en cosa opaca por todos los medios".

El hombre, que define como ser histórico, conciencia pensante del universo, ser racional capaz de salvarse de su propio infierno a partir del conocimiento de sí mismo. El único ser que sabe que su destino es la muerte y que por eso mismo puede tener humildad.

Un hombre cuyo fin en esta vida es, para Jorge Millas, la realización de sí mismo como posibilidad de ser una realidad más perfecta. Un ser valioso cuyos valores descubre en cada nueva experiencia.

Un ideal espiritual el suyo, que hace pensar en los ideales religiosos y que, sin embargo, son los de un hombre agnóstico. "No quiere decir no creer en Dios, sino decir, honestamente, no sé", explica. Y agrega: "La idea de Dios responde a una necesidad muy patética del hombre de encontrar la respuesta definitiva sin haber pasado por todos los afanes de conquistarla. El salto que se da gratuitamente es la hazaña del pensamiento religioso. Pero los que nos empeñamos en no saltarnos las etapas, somos los agnósticos".

La vida, un ensayo

Confiesa, eso sí, que la filosofía no le ha dado las últimas respuestas, lo que —asegura— no le significa una frustración, porque siente que es un componente de la realidad del hombre. "Cuando nos hacemos las preguntas definitivas, las que tocan el límite de lo cuestionable, tenemos que llegar a lo absoluto. Entonces, frente al límite, quedo paralizado por la duda, ya que ninguna de las hipótesis que me ofrece la historia del pensamiento y de la experiencia humana me cura de mi perplejidad. Al llegar a este desenlace, tengo que confesar que el pensamiento, así como yo lo cultivo, fracasa. Las últimas respuestas sólo las tienen los que no se hacen las últimas preguntas".

Con un pasado de "niño piadoso", como se define sonriendo, y con gran respeto por los creyentes, no le gustan las religiones, porque piensa que trasladan la responsabilidad de los problemas humanos a un poder fuera de sí mismo. Se alejó de la religión igual como se alejó de la poesía y piensa que tal vez se deba a la carencia del sentimiento de un abso-

luto, doloroso legado de niño huérfano de madre desde los cuatro años.

—Siento que uno carece de algo que otros tienen. Que no se conoce la absoluta entrega, la absoluta abnegación, la absoluta capacidad de perdón, el absoluto origen de uno mismo. De la falta de la madre le viene quizás el sentimiento de verse juzgado y condenado siempre.

Habla en tercera persona refiriéndose a sí mismo, con un pudor que sin embargo no esconde nunca la verdad. No usa máscaras este hombre y eso —que parece algo tan lógico— es lo más extraordinario que tiene.

Es difícil describirlo físicamente, porque el hábito de bondad que lo envuelve borra todo lo demás. Hay que detenerse para darse cuenta de las cejas espesas, el pelo entrecano peinado de cualquier manera, el bigote casi blanco, la espalda un poco curvada, la chaqueta tipo cotona de colegial. Lo único que uno ve son los ojos y detrás de ellos al hombre que honesta y denodadamente busca la respuesta a la pregunta que muchos se hacen (y otros dejan "para después"): "¿Quién soy yo?" "¿Quién es el hombre?"

Junto con la filosofía, su gran compañía es la soledad. Separado desde hace 15 años, sólo los fines de semana tiene una familia junto a Miguel, su hijo adoptivo, su nuera, y la Abeja y la Chispa, sus dos nietas, que viven en su parcela de Buin. Hasta ahí llega en el tren que lo trae semana por medio desde Valdivia, donde trabaja en la Universidad Austral. La otra semana por medio se queda en Santiago, en casa de La Reina, con su perro Pastor (que tiene aficiones de gato), sus libros y sus pensamientos.

Mientras fuma uno de los cuarenta cigarrillos del día y se toma uno de los innumerables cafés en taza grande, va recordando su vida de 59 años y su obra de más de 40. Una obra que se inició con la poesía filosófica y siguió con un ensayo sobre la *Idea de la individualidad*, publicado en 1943.

NSQ 2140

NOV 17 AL 28 DE JUNIO DE 1971

Chileno, filósofo, agnóstico y demócrata: [entrevista] [artículo] Malú Sierra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Jorge, 1919-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chileno, filósofo, agnóstico y demócrata: [entrevista] [artículo] Malú Sierra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile